

## La muerte y su relación con la concepción de la vida humana en *El caballero Plácidas*

Durán, Dolores  
FFyL, UBA  
doloresdduran@gmail.com

Resumen: *El caballero Plácidas* narra la historia de la conversión de un caballero romano y su familia luego de tener una visión de Cristo, las pruebas que esta familia debe superar y el posterior martirio que permite la canonización de este hombre, al comienzo llamado Plácidas y luego convertido en San Eustaquio. Si bien la crítica debate este punto, nos inclinamos a considerar este relato como una hagiografía. Este relato forma parte del manuscrito h-I-13, un códice en apariencia misceláneo pues reúne diversos textos, pero, de acuerdo a Zubillaga (2006, p. 90), con una sugestiva unidad textual en relación al género de estos relatos, la cual permite generar nuevas lecturas de estos textos. Este dato es relevante porque permite pensar en una compilación que denota, de comienzo a fin, un proceso que se intensifica progresivamente. Este proceso es, como señala Zubillaga (2006, p. 104), el de la secularización de lo que hoy podríamos considerar un género literario, a partir del tema del hombre probado por el destino. A medida que avanzamos en los textos que componen este manuscrito observamos cómo pasan de ser historias de carácter estrictamente religioso a lo que podríamos denominar “historias de aventuras” o romances. La hipótesis que intentaremos demostrar es que también en el tratamiento de la muerte y su relación con la concepción de la vida humana en *ECP* podemos leer una transformación que estaba gestándose en el momento en que este texto fue traducido de su fuente original y compilado junto a otros textos.

Palabras clave: hagiografía-aventuras-muerte-milagro-romance

*El caballero Plácidas*<sup>1</sup> narra la historia de la conversión de un caballero romano y su familia luego de tener una visión de Cristo, las pruebas que esta familia debe superar y el posterior martirio que permite la canonización de este hombre, al comienzo llamado Plácidas y luego convertido en San Eustaquio. Si bien la crítica debate este punto, nos inclinamos a considerar este relato como una hagiografía: la descripción de la vida de un santo, más específicamente, una *passione*, su martirio. Este relato forma parte del manuscrito h-I-13, un manuscrito de 152 folios de la segunda mitad del siglo XIV. Además, es importante destacar que este es un manuscrito en apariencia misceláneo que reúne diversos textos, pero, de acuerdo a Zubillaga (2006, p. 90), podemos encontrar en él una sugestiva unidad textual en relación al género de estos relatos que habilita nuevas lecturas de estos textos.

Destacamos lo relevante de este dato para el presente trabajo porque permite pensar en una compilación que denota, de comienzo a fin, un proceso que se intensifica progresivamente. Este proceso es, como señala Zubillaga (2006, p. 104), el de la secularización de lo que hoy podríamos considerar un género literario a partir del tema del hombre probado por el destino. A medida que avanzamos en los textos que componen este manuscrito observamos cómo pasan de ser historias de carácter estrictamente religioso a lo que podríamos denominar “historias de aventuras” o romances. La hipótesis que trabajaremos es que también en el tratamiento de la muerte y su relación con la concepción de la vida humana en *ECP* podemos leer una transformación que está gestándose, anclada al momento en que este texto fue traducido de su fuente original y compilado junto a otros. Si bien durante toda la Edad Media el paradigma cristiano es el imperante, ciertos elementos que introduce el traductor a la versión original de la historia –*Vie de saint Eustace*, una fuente francesa– y su sugestiva compilación denotan este cambio en la concepción de la muerte que señalan los diversos autores con los que trabajamos. Es el paso de una concepción naturalizada y colectiva de la muerte, un tránsito hacia la vida eterna, donde tras el Juicio Final universal las almas irían al cielo o al infierno según su obrar en la vida terrenal; a una comprensión de este hecho como la *muerte propia* (Ariès, 2007), y una mayor consideración a la individualidad del juicio de cada persona que se daría inmediatamente después de la muerte del cuerpo.

Para comenzar este análisis desarrollaremos más en profundidad de qué se trata este cambio en la concepción de la muerte que sucede en el paso de la Alta Edad Media a la

---

<sup>1</sup> Trabajamos con la siguiente edición: Zubillaga, Carina, ed. *Una antología medieval (Ms. Escorialense h-I-13)*. Buenos Aires, SECRIT, 2008. De ahora en adelante, *ECP*.

Baja Edad Media. De acuerdo a Mira Miralles (2009), la Alta Edad Media se caracteriza por una concepción cristiana de la muerte que puede entenderse en dos dimensiones: la corporal y la espiritual. Para la cosmovisión de la época, la vida espiritual era la verdadera, todo lo que las personas hacían en su vida terrenal era solo un camino o una preparación hacia la vida eterna del alma, luego de la muerte del cuerpo, efímero y mortal. El hombre medieval sabía que para acceder a la salvación del alma había que vivir de acuerdo a los valores cristianos. La muerte era entendida (y representada literariamente, pensemos en los *Milagros* de Gonzalo de Berceo) como algo natural, desdramatizado, puesto que simbolizaba la puerta de acceso a la vida eterna.

Con el correr del tiempo, ingresando en los siglos XIV y XV, la mentalidad respecto a la muerte comenzó a mutar progresivamente. Las causas de este cambio han sido analizadas desde distintas perspectivas; algunos autores postulan que se debe al desarrollo de la predicación para el pueblo y las órdenes mendicantes que hicieron de la muerte algo mucho más presente y relevante, y por ende, aterrador. También a la peste negra, que trajo la muerte y su poder destructivo al centro de la experiencia vital en el siglo XIV. Por otro lado, pensadores como Ariès (2007) y Le Goff (2003, como se citó en Mira Miralles, 2009) señalan que este proceso ya estaba gestándose antes de la epidemia, porque el hombre medieval había comenzado a tomar mayor conciencia de su individualidad, de la *muerte propia*, y del juicio particular que cada alma debería enfrentar. También nos interesa traer a consideración el hecho de que a partir del Renacimiento del siglo XII, aproximadamente, se comienza a resaltar en el arte y en la educación clerical la parte humana de Cristo, aquella que lo asemeja a sus fieles y que se encuentra relacionada a la Pasión y a su sufrimiento en el paso por su vida terrenal.

Definir una causa unívoca o una datación exacta sobre este proceso de transformación de la cosmovisión medieval no es relevante en el marco de este trabajo. Sí lo es comprender que

A partir de este momento, conviven dos concepciones de la vida, por un lado, la visión trascendentalista que consistía en considerarla como un mero tránsito hacia la gloria del paraíso, de manera que la muerte biológica supone para el creyente el nacimiento a la vida eterna, se trata del *homo viator* cuyo recorrido acaba en el cielo; y por otro lado, una visión mucho más secularizada en la que se exalta la vida terrenal en sí misma, y más concretamente, la existencia individual de cada hombre (Mira Miralles, 2009, p. 303).

Nos interesa entonces analizar cómo este momento de transición, de convivencia de dos mentalidades diferentes sobre la concepción de la muerte para el humano, puede ser leída en los textos que nos llegaron de la época como *ECP*, que como hemos mencionado fue traducido del francés e incluido en este manuscrito junto a otros textos en la segunda mitad del siglo XIV. Consideramos para argumentar este análisis, por un lado, el hecho fundamental de que este relato narra no solo un martirio sino una conversión al cristianismo, así como las descripciones de la vida previa a esta conversión y del sufrimiento terrenal que supuso posteriormente; y el hecho de que se realice un desarrollo narrativo del trayecto individual de cada miembro de esta familia.

### **Antes y después de la conversión**

Como dijimos, *ECP* es un relato hagiográfico, de carácter religioso. Plácidas “se semejava bien con un santo omne” (Zubillaga, 2008, I). Al comienzo del relato, era un caballero romano de religión pagana, que poseía tanto los valores caballerescos –hábil guerrero, valiente y honrado por su comunidad–, como los cristianos: la bondad y la solidaridad con los más necesitados. Por este motivo es que Dios decide salvarlo de la condena que le esperaba a su alma si continuaba separado de la fe cristiana. Plácidas recibe una visión y habla con Jesucristo una tarde cazando en el bosque, luego de perseguir a un majestuoso ciervo. Este milagro lo hace convertirse. Junto a su mujer deciden bautizar a toda la familia. Esta fe, como desarrollaremos más adelante, también deberá ser probada. Pero, en este punto, nos interesa analizar la estructura narrativa de este relato. El milagro de la visión de Jesús se da en el comienzo del relato, después de haber caracterizado a este personaje y a su familia. La conversión se consolida con el bautismo de la familia y lleva inmediatamente, por pedido de Plácidas, a la prueba de esta fe. A partir de este momento, lo que podríamos llamar el “nudo” del relato narra las aventuras y obstáculos que cada miembro de esta familia debe superar apoyándose en su nueva fe. Como indica la profesora Zubillaga (2006, p. 93), este desarrollo no se corresponde con la estructura narrativa hagiográfica, donde en el centro del relato se narrarían los milagros del santo. Al final ocurre el martirio, el otro elemento que permite nombrar a este texto como la historia de un santo. Esta familia, al bautizarse, vuelve a nacer: su vida anterior desaparece completamente, y comienza una nueva vida en la fe cristiana, donde deberán superar las pruebas necesarias para consolidarla.

Como aparece en Mira Miralles (2009), Le Goff<sup>2</sup> establece que a partir del jubileo del año 1300, el Purgatorio como espacio del más allá –si bien ya existente– se consolida realmente en la fe católica. Del juicio universal que le llegaría a todas las almas en el final de los tiempos, se pasa a una creencia en un juicio particular del alma luego de la muerte del cuerpo: cada una debería purgar los propios pecados en este “tercer lugar” de la vida espiritual. Lo que Eustacio y su familia deben vivir luego de bautizarse podría pensarse como un Purgatorio en vida: despojados de todos aquellos bienes materiales y honra social obtenida dentro del sistema romano –bajo el poder del emperador, símbolo del Diablo, como le indica Jesús–, deben enfrentarse a una vida de humildad y exilio; y su prueba es justamente la de mantener esta fe, así como los valores que los hicieron merecedores de la conversión bajo decisión divina. La vida terrenal entonces cobra un sentido mayor en este relato: si bien continúa siendo “accesoria” en relación a la espiritual, para esta familia que comenzó siendo pagana, constituye el viaje real y simbólico de conversión y “purga de los pecados” para acceder, luego de la muerte, al Paraíso.

Como establecimos, Jesús le advierte a Eustacio una vez bautizado que su fe deberá ser probada. Plácidas había tenido riquezas y honor durante toda su vida; ahora le toca ser humillado y despojado de ellas. Y así como había sido valiente y fuerte para defender a su emperador mortal y perseguidor de cristianos, ahora debe serlo para defender su fe y a su Dios eterno. Eustacio decide que la prueba sea realizada en ese mismo momento. Entonces comienzan los sufrimientos que esta familia debe padecer: todos los sirvientes, caballos y ganado de la familia mueren inmediatamente, la familia se marcha de su casa y sus vecinos ingresan a saquearla, y mientras intentan escapar por el desierto se separan entre sí.

Eustacio en diversos momentos se lamenta por todo el sufrimiento que padecen, y remarca la diferencia abismal entre el antes y después de la conversión –incluso comparándose con Job, exclamando que su pena es incluso mayor:

¡Ay, cativo, coitado! Tal fui yo como el feroso árbol avondado de fojas e cargado de fruto; agora só pobre e agora só mendigo. ¡Ay, cativo!, que ya fue sazón que fui onrado e que fui rico; ora só desonrado, ora só desconfortado, ora só despreñado. ¡Ay, cativo!, que fui maestre e cabdillo de cavalleros, e fui rico

---

<sup>2</sup> *El nacimiento del purgatorio*, 1981, Madrid: Taurus.

de amigos e fui onrado de vezinos; ora só astroso, ora só sin compañía, ora só sin consejo; pues mis fijos he perdidos, que ya non me finca conforto (Zubillaga, 2008, X).

El recuerdo de la dicha de su vida anterior no anula su fe ni lo hace resignarse, puesto que comprende que todo lo que padece le será recompensado con la gloria eterna. Sin embargo, leemos aquí un fragmento donde lo que claramente se resalta no es la dicha de pensar en una vida eterna sino el sufrimiento que este personaje debe transitar en la vida terrenal en la que aún se encuentra. La anáfora en esta relación entre el pasado y el presente, “*fui* maestre e cabdillo de cavalleros, e *fui* rico de amigos e *fui* onrado de vezinos” y “*ora* só desonrado, *ora* só desconfortado, *ora* só despreñado” (X) conforma un momento de tensión dramática que para el lector de la época podría funcionar como ejemplo del valor de este hombre para continuar en el camino de la fe incluso frente a tanta adversidad.

Cuando los caballeros romanos lo visitan –sin saber que él es quien alguna vez fue Plácidas, el caballero ejemplar a quien el emperador ahora busca–, “sant Eustacio non se podía sufrir de llorar porque le nenbrava de su primera vida. E saliose fuera de casa e lloró muy fieramente; e desque lloró mucho, lavó su faz e tornó a casa e servió los cavallero” (XII). Eustacio sufre, llora, el texto ahonda en los lamentos de este santo. La certeza de que podrá finalmente reunirse con su familia y salvarse eternamente –que la voz de Dios le comunicó en diversas oportunidades– es lo que le permite continuar en el camino indicado. La figura del *homo viator*, de la vida terrenal como una peregrinación hacia la vida eterna, permanece. Pero se introduce en la narración una consideración mayor a lo que ocurre durante este camino, una exaltación de la vida terrenal y en todo lo que esta familia tenía en ella y ha perdido, con el objetivo de salvarse en la vida eterna. Este abatimiento es superado gracias a la fe en Dios, a quien Eustacio se encomienda todo el tiempo para no perder su fortaleza.

### **Caminos individuales**

Un elemento interesante en *ECP* es el desarrollo individual que se hace del trayecto de cada miembro de esta familia luego de sufrir la separación. La mujer de Eustacio, Teóspita, es secuestrada como forma de pago por un marinero que los lleva en bote cuando intentan escapar. Sus hijos son capturados por un león y un lobo y separados de su padre. De esta manera, cada miembro queda solo y a merced de su destino, pero

también de su buen obrar y de la ayuda de Dios para continuar con estas pruebas. Los capítulos IX y X narran cómo los niños fueron encontrados por cazadores de un pueblo y criados por ellos. Al mismo tiempo, Eustacio, desolado por su gran pérdida, se asienta y vive solo durante quince años. El capítulo XI narra cómo Teóspita le oró a Dios para que no permitiese que su castidad y su honra le sean arrebatadas, y por esto Dios la ayuda – de alguna manera, parece ser la recompensa de la superación de su propia prueba– y luego se asienta en un pueblito con la ayuda de una señora, donde trabaja como cultivadora. Hacia el final, después de quince años, la familia se reencuentra y continúa su camino – que será hacia el martirio– unida. Gracias a la fe de Teóspita y Eustacio, y a la correcta educación que habían tenido los niños, que parecen haber heredado los valores caballerescos de su padre, cada uno se mantiene en el sendero correcto para cumplir con la prueba. Incluso cuando Eustacio es reconocido por los soldados romanos y llevado de vuelta con su emperador, quien agasaja a toda la familia y celebra el reencuentro, no se deja tentar por esta riqueza terrenal y defiende su fe cuando el emperador le exige rendirle culto al dios Apolo. Consideramos que la importancia que le da el narrador al destino de cada personaje se alinea con una idea de la muerte y el paso a la vida eterna como un momento individual de cada persona. Una consciencia sobre este camino que cada alma debe recorrer, y que el traductor hispánico introdujo al texto fuente, dado que el desarrollo y mayor protagonismo de Teóspita no se encuentra en la fuente original (Zubillaga, 2006, p. 92)<sup>3</sup>. Un reconocimiento a esta familia particular, que incluso habiendo nacido en el paganismo, eran merecedores de la salvación de Dios por los valores que ponían en práctica. En el capítulo XXIV, Dios le indica a Eustacio, minutos antes de ser quemado junto a su familia en la escena del martirio, “porque vos provastes en vuestras tentaçones tan bien como oro en fornalla, vós averedes por lloro lediçia, e por lazeria viçio, e por el pesar que resçebiestes en el mundo averedes grant plazer en el paraíso” (XXIV). La prueba fue completada, la familia persistió en el camino correcto y Dios los recompensa con la gloria eterna y protegiéndolos del fuego: el martirio también se relata como un milagro, donde los cuerpos se mantienen blancos y resplandecientes, sin señales de haber sufrido quemaduras. En este sentido, podemos afirmar que estamos frente a una hibridación en la concepción de la muerte: existen elementos que denotan este cambio

---

<sup>3</sup> Cabe aclarar aquí que, si bien este desarrollo del personaje de Teóspita no se encuentra en el relato original, tampoco es un desarrollo complejo como el que se hace de Grima, esposa del Zifar en el *Libro del caballero Zifar*, relato de aventuras que toma como subtexto religioso a *ECP*. De este elemento podemos también deducir la progresiva hibridación que *ECP* supone entre la hagiografía y el romance.

que empieza a asomarse en el siglo XIV, pero el carácter milagroso de la muerte del mártir está fuertemente ligado a una muerte natural y mucho más cercana a la esfera divina que a la terrenal.

### *Conclusión*

Como expusimos al comienzo de este trabajo, *ECP* se encuentra en un manuscrito junto a otros textos, cuya lectura, como indicó Zubillaga (2006, p. 90), sugiere un sentido o unidad en el cual el manuscrito parte de relatos del género hagiográfico y religioso y finaliza con relatos que son historias de aventuras o romances. En este trabajo analizamos cómo esta secularización también puede leerse en *ECP* desde la concepción de la muerte y de la vida terrenal, que comenzó a mutar en el siglo XIV, momento en que se realiza la copia del manuscrito que hoy leemos. El progresivo proceso de secularización también afectó a la dimensión de la vida y la muerte, fundamental para el hombre medieval, cuyo paradigma espiritual lo conectaba con la vida trascendental de maneras que para la mentalidad moderna resultan muy lejanas. Esta “concepción colectiva del destino” (Ariès, 2007, p. 36) que suponía la concepción natural y domesticada de la muerte sufre una alteración que se ha atribuido a distintas y múltiples causas, y da lugar a una concepción individualizada y personal, la “muerte propia” (Ariès, 2007). Esto implica que la vida terrenal tome cada vez mayor importancia (durante la Edad Media, esto no implicaba un detrimento de la vida espiritual, pero con el correr de los siglos comprobamos que sí) y una mayor consciencia de la individualidad de cada persona frente al destino de su alma.

Para este trabajo nos apoyamos en el rol del traductor-copista durante la Edad Media, que se asemejaba a un coautor por la cantidad de libertades y decisiones que tomaba durante el proceso de copia; y también, en los textos y su relación compleja, no mecánica pero sí estrecha con los contextos históricos, políticos y sociales en los que se inscriben. Como analizamos en este trabajo, *ECP*, si bien se mantiene en el paradigma cristiano – especialmente durante el martirio, que se relata como un milagro donde los cuerpos no son quemados por el fuego–, exalta la vida terrenal de esta familia, su sufrimiento, y permite generar una ejemplaridad, que es fundamental en el relato hagiográfico dado su carácter doctrinal, a partir de la figura de cada uno de ellos. Estos elementos pueden haber sido introducidos por el traductor hispánico en el momento en que este cambio de actitud hacia la muerte estaba gestándose, generando un texto que no fuese solo una mera

traducción del original francés, sino una creación nueva que nos permite acercarnos a las concepciones sobre la muerte y la vida en la Baja Edad Media.

### Referencias bibliográficas

Ariès, P. (2007). *Morir en occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Biaggini, O. (2007). “‘Todos somos romeos que camino pasamos’: *homo viator* dans le mester de clerecía”, en *Cahier d'études hispaniques médiévales*, n.º 30, pp. 25-54.

Mira Miralles, I. (2009). "Muerte que a todos convida": la muerte en la literatura hispánica medieval, *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, n.º 14, pp. 291-326.

Zubillaga, C. (2006). “Placidus y Guillelme: el camino del santo al héroe en un manuscrito castellano del siglo XIV (Esc. h-I-13)” en Chicote, G. (Comp.), Amor, L. y

Calvo, F. (Eds.). *Nuevas miradas sobre la Tierra Media: El cuento en el Occidente Europeo. Siglos XIV a XVII*. Buenos Aires: EUDEBA, UNLP, FAHCE. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria.

————— (2008). “El caballero Placidus”, en *Una antología medieval (Ms. Escorialense h-I-13)*. Buenos Aires, SECRIT.